

HEMEROTECA
Abrapalabra
no.8
1992
c.2



Abrapalabra

Revista de Literatura

UNIVERSIDAD

RAFAEL LANDIVAR

Departamento de Asuntos Culturales



SUMARIO

Poema *Antonio Colinas*

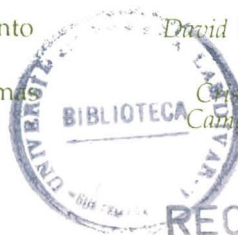
Leyenda *Pruden Castellanos*

Crítica *Luz Méndez de la Vega*

Cuento *David Vela*

Poemas *Cristina Camacho*

8
1992



RECIBIDO 14 JUL 1992

EL HOMBRE PAJARO

B'aluch y su cuñado fueron a buscar pacayas a un lugar llamado **Ti'putul**. Les gustaba mucho comerlas, sabrosamente preparadas por sus esposas. Iban alegres por el camino, ansiosos de cortar los preciosos frutos de la naturaleza y llevarlos a su casa para contento de su familia. Pero los dos cuñados habían olvidado algo muy importante: descuidados, habían dejado de pedir permiso a la naturaleza para cortar las pacayas. ¡Se habían olvidado de que cada montaña tiene sus guardianes y protectores!

Cuando llegaron a la montaña decidieron que lo mejor sería que cada quien tomara un camino diferente. Así podrían escudriñar el lugar más a fondo, y conseguir las mejores pacayas.

–Mirá, mejor nos dividimos la tarea –le dijo un cuñado al otro–, yo me voy por este camino y vos por aquél. Cuando sea la hora de almorzar nos llamaremos para reunirnos y comer juntos.

–Está bien, gritaremos para llamarnos –asintió el otro.

Así pues, cada uno se marchó por su lado.

Al cuñado de B'aluch le tocó ir por un camino lleno de monte muy crecido y enredado. Después de andar un trecho con mucho esfuerzo y grandes dificultades, se sintió fatigado. Entonces se detuvo, pero, inadvertidamente, se paró encima de un bejuco muy grande.

Asustado, empezó a sentir que se alejaba.

Afanosamente, él trataba de regresar, de detenerse, pero no podía. El bejuco estaba llevándoselo muy lejos, arrastrándolo con una fuerza incontrolable. Entonces llamó a su cuñado pidiéndole

EL HOMBRE PAJARO



Tomado de Historias de los Mayas, Vol. III il. 1991 (cuentos de las áreas ixil y poqomchi'). Adaptación de los textos: Guillermina Herrera. Ilustración: Margarita Ramírez.

Tradición Oral

auxilio:

–¡B'aluch, B'aluch! –gritó desesperado.

B'aluch llegó al lugar de donde provenían las voces, pero ya no encontró a su cuñado. Sorprendido volvió a escuchar el llamado de auxilio, pero provenía de un lugar más lejano. Corrió a alcanzarlo, pero, de nuevo la voz se había alejado. Los gritos desesperados del cuñado se perdían cada vez más y más en lo profundo del monte, y B'aluch no podía localizarlos.

–¿Dónde estará? ¿Dónde estará? –se preguntaba presa de angustia–. ¡Pero si yo lo oí gritar desde aquí y ya no lo encuentro! –exclamaba aterrado.

–¡B'aluch, B'aluuuuch! –se oían los gritos del cuñado, siempre más y más lejos.

–¿Dónde estás? Decime. ¿Dónde estás? –llamaba B'aluch a su vez.

Pero todo fue en vano: B'aluch buscó a su cuñado por toda la montaña, pero no pudo encontrarlo.

–Ahora sí tengo que aceptar que ha desaparecido, reconoció por fin entristecido.

Y así era: el cuñado de B'aluch se perdió en la espesura del monte y se convirtió en pájaro. Hoy vive en la montaña de Ti'putul, y se le oye cantar tristemente:

–B'aluuk, b'aluuuuuk.

¿Profesión?

Poeta. ¿enterados?

Es decir, fabricante de anhelos.

*Yo no quiero indicar
que tenga una industria de ideas
ni un taller de proyectos.*

*Si acaso tengo algo
es tan sólo un cerebro
que no aguanta sombreros
y en mi cerebro... sueños.*

*Soy sólo un carpintero
con un formón de luz
y gubia de luceros.*

*Con ellos corto el aire
y van subiendo al cielo
las virutas formadas
por desechos de viento.*

*Yo fabrico miradas,
construyo pensamientos...
y también hago lágrimas,
redondeo esperanzas
o tomo de la tierra
algún polvo de agosto
y algún barro de enero
para darle a mis labios
el latido de un beso.*

*¿Se ha enterado qué hago
ese señor del censo?:
fabricarme mis sueños
y tirarlos al mundo
como lluvia menuda
para que dé ilusión
o nos traiga recuerdos.*

¡Los vendo! ¡Los vendo!

*mis versos de nieve
y mis versos de fuego.*

*Porque me pesan tanto
que han doblado
la rama de mi árbol
y la tinta hecha sueño
deviene sólo en eso:
unas letras tendidas
sobre un camino largo.*

*¿Para qué quiero versos?:
he estado trabajando
con cinceles de aire
y ya me estoy cansando
de modelar las sombras,
de galopar sin potro,
de sentirme desnudo
soñando que es el mar
lo que es estrecho pozo.*

*¡Se venden! ¡Se venden!
mis versos de fuego
y mis versos de nieve.*

*Han venido quemando
con su rojo y su frío
esta vida hecha viento,
bebiéndose el murmullo
de mi incipiente río
y dejando en su sitio
el eco de un lamento.*

*¡Ya está abierto el mercado!
¿Hay quién quiera un poema
con desnudez de trigo?
¿Quién desee aquel lucero
que nos mira lejano
y tiembla en el suspiro?
Tengo versos de saldo*

*para el primer amor
y unos sueños no amargos
que serán sepultura
del postrer desengaño.*

*Hoy estoy generoso,
¡más que vender, regalo!
Que se lleve mis versos
el que está enamorado,
el que tiene una pena,
el que canta, el que ríe...
o aquél que está llorando.*

*¡Los vendo! ¡Los vendo!
mis versos de nieve
y mis versos de fuego.*

*Porque es tanto su peso
que me están enterrando.*

*Ellos fueron naciendo
sobre el aire a caballo
y en este juego loco
he llenado el espacio.*

*¡Se venden! ¡Se venden!
mis versos de fuego
y mis versos de nieve.
¡La feria funcionando!
¡Acudid al mercado!*

*No quejarse del mundo
que ahora en que dicen
que todo está tan caro,
este loco poeta
vende sueños baratos
y al que no tenga nada,
porque soy generoso,
¡Se los regalo!*

CUENTOS DE MUERTE Y RESURRECCION

Crítica de Luz Méndez de la Vega

Bajo las represiones, siempre el artista trata de expresarse y, así, lo hacemos muchas mujeres cuando principiamos a publicar, ya por temor a que no se nos repruebe y se moleste la familia, o por exceso de autocrítica y el convencimiento de nuestra vulnerabilidad ante la incomprensión del medio, pero sobre todo, temor a los arcángeles que guardan las puertas de nuestro olimpo literario al que sus consagrados usufructuarios sólo dejan entrar a unos cuantos.

Este temor no siempre es tan pueril (como fue el mío cuando usé el seudónimo de Lina Marqués) sino, por el contrario, es en ciertos casos la única manera de publicar en países como el nuestro y en las épocas en las que las sangrientas represiones de los tiranos, ven subversión en cualquier escrito que refleje la realidad dolorosa de nuestro pueblo.

Una de estas circunstancias, quizás, las dos fueron las que movieron a Norma García Mainieri a publicar su primer libro de cuentos en la Federación Editorial Mexicana, en 1987, bajo el seudónimo de Isabel Garma, que ha mantenido sin descubrir hasta hace muy poco tiempo. Condición por la cual para muchos esta revelación será una sorpresa ya que Norma García Mainieri es solamente conocida por su labor docente e investigadora en la Universidad de San Carlos de Guatemala y como una brillante conferencista.

CUENTOS DE MUERTE Y RESURRECCIÓN es el título de su libro que reúne diez relatos cuyo denominador común es nuestra descarnada realidad no “de sangre y alba” como soñó Margarita Carrera sino de sola sangre y noche que no termina. Norma, como el título de uno de sus cuentos **“El hombre que pintaba la verdad”**, es lo que se propone: pintar la verdad de nuestro país, que también se podría calificar con el título de otro de ellos, como **“El pueblo de los hombres taciturnos”**, porque es lo que nos hemos vuelto; seres taciturnos, temblorosos, mudos, paralizados por el terror que reina en campos, poblados y ciudades en esta eterna estación que se asemeja a aquella del título de otro de sus cuentos **“Cuando las Pascuas fueron de Sangre”**.

En otro de sus relatos **“La voz que no cesaba de Contar”**, Norma toma parcialmente, en un fragmento de ese relato que ella pone como **“Voces”** salidas de los libros antiguos el tópico mítico que, en el Popol Vuh, se ofrece como el origen de la grana, cuando la Savia roja del árbol sustituye al corazón de la doncella.

La autora nos explica con sus propias palabras lo siguiente: **“(…) intenté plasmar ese complicado proceso histórico entre literalidad-oralidad-literalidad, resaltando los aspectos del acontecer histórico que se mantienen como una constante desde el momento de la conquista hasta nuestros días”**.

Y ese intento lo hace con el juego gráfico de las acotaciones que califican **“Las Voces”** que, en realidad, no son más que su propia voz hilvanando y entrelazando

fragmentos que al separarlos de esta manera van cobrando distintos tonos y matices ya lejanos pero, en este país nuestro, siempre actuales.

Varios de los cuentos de Norma García Mainieri, algunos que no figuran en este libro, han aparecido en trifolios o en revistas y han sido traducidos a otros idiomas. Entre éstos hay uno *“La Unción”*, que sigue, en su condensadísimo, texto la estructura y tema de las novelas o cuentos largos en los que el protagonista evoca su vida en los momentos que agoniza. En otro, que tampoco figura en este libro y cuyo título de un solo gerundio *“Platicando”*, coloca al lector en el instante preciso de ser el interlocutor del alcohólico alucinado, que dialoga con su propia imagen, como con un extraño fantasma.

En el relato *“Consagración y Secuestro”*, juega habilidosamente con dos cuadros: en uno, el caso real de cuando se organizó la gran recolecta televisiva para el monumento al Hermano Pedro al que el pueblo católico consagra como santo y, en otro, el simbólico de una figura semejante que, al morir bajo la tortura, se erige como héroe que transforma las pacíficas palabras del santo en una incitación a la lucha.

El elemento surrealista, casi siempre presente en los hechos misteriosos de los relatos populares, es un elemento frecuentemente inserto dentro de los relatos realistas de *Cuentos de Muerte y Resurrección*, como en el titulado *“Una Mujer Anodina”*, donde el hecho que para nosotros ya es ¡Normal! de encontrar en la prensa la noticia del apareamiento de un cadáver flotando en las aguas de un río, nos lleva a relacionarlo con un hecho del más allá que, entre otros datos nos revela un caso más de los innumerables de las causas de algunos incomprensibles secuestros y asesinatos de personas de las que jamás sospechamos alguna actividad subversiva.

Pero, para cerrar estas notas sobre algunos de los cuentos de Norma García Mainieri, o sea Isabel Garma, traslado un trozo de la presentación que, de ella, hizo la Federación Editorial Mexicana:

“La autora recrea con belleza el transcurrir de la vida del pueblo de Guatemala contemporáneo: la desesperada lucha por sobrevivir en un mundo al que se ha impuesto la violencia (...).”

Norma García Mainieri puedo, por mi parte, afirmar se perfila, en estos cuentos, como una narradora que poda toda palabrería ornamental innecesaria, para dejar el relato sólo vestido de lo esencial y no, por ello, desprovisto de esa belleza que lo eleva en su calidad estética. Trabajo arduo que sólo puede justamente apreciar el escritor que hace lo mismo, que ella confiesa hacer: **“Trabajo muchísimo con las palabras y utilizo mínimamente recursos técnicos auxiliares, de manera que cada término exprese exactamente lo que es necesario que exprese (...).”**

Pero más allá de lo literario, estos cuentos también son historia viva del espantoso desangramiento y degradación sufridos, en Guatemala, por tantos años...

DE COMO NACIO LA RUMBA

El Consejo Editorial de Abrapalabra patentiza su pesar por el deceso de dos intelectuales guatemaltecos: El licenciado David Vela y el poeta Pruden Castellanos.

David Vela llenó con su entusiasmo y su presencia siete décadas de la historia cultural de Guatemala, pues figuró como universitario, en las jornadas patrióticas de 1920, junto a los intelectuales del Partido Unionista. En su larga vida, cultivó el periodismo, la historia, la crítica literaria, la crónica, la arqueología y la cátedra universitaria. A su muerte, deja a Guatemala una copiosísima bibliografía, así como su ejemplo de intelectual preocupado en la solución de los problemas de su país.

En cuanto al poeta Pruden Castellanos, consagrado a la televisión y al teatro, nos deja el admirable recuerdo de su poesía, así como su paso por los escenarios de Guatemala, hasta el penoso día de su muerte.

Como homenaje a ellos, Abrapalabra publica una página de su obra.

El sexteto va echando sonos en el alma de los parroquianos, almas maduras en la copa del ron. Sobre el platillo de porcelana, suenan las propinas con un retintín ostentoso: esa es otra música.

Que suene el tres, que suene el bongó, que se agiten las maracas, que se enrede en el piso el ritmo del son. Y... ¿Cómo nació la rumba? Nuestra pregunta no tenía motivo a veces no se sabe de qué platicar, y sin embargo, parece pesado el silencio; hay preguntas que ni se contestan. Pero con sorpresa vimos despertarse a nuestro interlocutor, desde hacía rato caído dentro de la botella de ron.

Primero, los ojos eran sólo dos almendras amarillas; luego brilló en el centro el hilo inteligente de la mirada.

—¿Sabe usted? La rumba no vino a Cuba; tal vez ya estaba cuando vinimos nosotros, los cubanos; porque es pura expresión de la naturaleza. Bueno, el rumbero —la rumbera mejor— no hace sino cargarse de ese ritmo e interpretarlo... ¡Caramba! Este ron es un añejo amigo mío y cuando me agarra ya no quiere soltarme... Se ha explicado de varias maneras el origen de la rumba ¿sabe?, por ejemplo:

• Negro entre la noche negra,
el barco se quedó solo
a merced de la marea,
alto hasta el zenit el mástil
y recogidas las velas.

El mar lo mece y lo mece
y en mecerlo se entretiene.
Vino el viento. Ya no es viento:
huracán de cien pulmones
deshoja el árbol del cielo
y el mar entero recoge
con las puntas de cien dedos.

A la deriva, en la sombra,
el barco va, tierra adentro,
con un fantasma en la proa.
Danzan los tres elementos
hasta que sale la aurora
con su pañuelo de fuego.

Rumba del agua y el viento
rumba del fuego y la tierra;
rumba de cuatro elementos,
y un solo fuego, y un solo fuego.

El amigo —¿de dónde salió este amigo? —Resbala en el ron, cae en el sueño; mas se levanta, apoyado en el resto de cortesía que le queda, para explicar: —Otros imaginan el nacimiento de la rumba con cierto humor:

La negra estaba apuraa,
y el niño —¿sería un niño?—
no le quería nacée.
abría tamaño sojoo
y se miraba la piée;
apretando la do manoo
—Y, ¿qué le vamos a hacée?

Negra angustia —Negra Angustias,
tú te tiene que movée;
tiene que soltalo al mundo,
aunque él esté tan pegao
al dulce de tu sentrañas
que ya no quiera nacée.

—Pero deja de lloráa
(La bruja de papel floreao)
—Ahora vamos a cantáa
(¿Por qué pone lo sojos en blanco?)
—Ahora vamos sa bailáa.

—Tápate con el pañuelo,
que el Güije te puede véé.
Baila que baila que baila
el niño (¿sería un niño?),
el niño está tan contento,
que ya no quiere nacée.

Entra y sale de la modorra, la del recuerdo y la del ron; se alza victorioso del fondo de la copa, destilando sueño: —También oí otra versión, melodramática:

Al pobre negro, negrito,
me luiban a fusiláa;
los soldados no son buenoo,
los soláados no son maloo,
pero no saben tiráa.

El negro brinca que brinca,
y no le pueden pegáa.

Al pobre negro, negrito,
me luiban a fusiláa
pareso se hacen la leyee
y pareso hay abogáa;

pareso hay autoridáa.

El negro brinca que brinca
y no le pueden pegáa.

Al pobre negro, negrito,
me luiban a fusiláa,
porque habló no sé que cosas,
porque levantó loo puño
y creyó en la libertáa.

El negro brinca que brinca
y no le pueden pegáa.

David Vela

*El sol pintaba en el muro
blanco del amanecé
la sombra funambulesca
(danza de sombra que asombra)
-Negro, tiene que corrée.*

*El negro brinca que brinca
y no le pueden pegáa.*

La sombra se salta el muro

-Pero es inútil, señor; la rumba se baila nomás, y lo dice todo. ¿Para qué buscar su origen? ¡Cómo si alguno lo supiera!

Nuestro amigo volvió a caer dentro de la botella de ron, a tiempo que Rita, la magnífica intérprete del folklore cubano, danzaba y cantaba:

*"Yo sé hacée do cosáa
con la mano... y con la boca...
Yo sé hacée do cosáa
con la mano... y con la boca..."*

*Con la mano le lavo la ropa
con la boca le digo y le digo:
yo sé hacée do cosáa..."*

Para el gran poeta Guillén, "la rumba revuelve su música espesa con un palo. Jengibre y canela. Para él, la rumba es el "anhelo de naufragar en ese mar tibio y hondo ¡fondo del mar!; ¡y canta a la rumbera, rumbera buena, rumbera mala!

*"Trenza tu pie con la música
el nudo que más se aprieta:
resaca de tela blanca
sobre tu carne trigueña.*

*Locura del bajo vientre,
aliento de boca negra;
el ron que se te ha espantado,
y el pañuelo como rienda.*



PABLO PICASSO: "Femme assise au chapeau plat" (1945).

Abrazo

*Siluetas de fuego
suben al espacio
y el mar de cristales ha iniciado
su ciclo de gigantescas olas;
en su playa de ángulos desnudos
nuestros cuerpos han encontrado
una vez más el amor
en la humedad hospitalaria
de involucradas espirales...*

*El mar y sus metales
han iniciado su ciclo vital
y en movimiento alado
navegamos en el éxtasis
que hace girar estrellas,
sistemas y galaxias,
que hace girar al Universo
con el calor de nuestro abrazo.*

Hambre

*Manos,
manos que preguntan
en cada rincón de la Tierra;
pidiendo, reclamando.*

*Manos,
manos de todo color
unidas en un solo grito.
La superpoblación
lo destruyó todo y el planeta
está poblado de suplicios,
está poblado de hambre.
Solo los muertos
y los que se han quedado
en las bases de la Luna y Marte
no la padecen;
primeros colonos espaciales,
primeros pobladores del silencio.*

*Manos
manos eternas, suplicantes,
manos que gimen, manos que aúllan,
manos... manos de hambre.*

El levitón gastado, el sombrero caído
 hacia atrás, las guedejas de trapo y una llama
 en las cuencas profundas de sus dos bellos.
 No sé si esta figura maltrecha, al caminar,
 escapa de un castigo o busca un paraíso.
 De vez en cuando palpa su pecho traspasado
 y toma la honda queja para el labio sin beso.
 Oh Hölderlin, a un tiempo muñeco y vara en flor,
 nido pleno de trinos, muñeco maltratado.
 A tu locura se abren los bosques más sombríos.
 No ves cómo las fuentes se quiebran de abandono
 cada vez que te acercas con tu paso cansado,
 cada vez que desatas tu carcajada rota,
 cada vez que sollozas tirado entre la hierba.
 ¡Qué claro estaba escrito tu sino bajo el cielo!
 Antes de que pusieras tu mano en el papel
 fríos soles de invierno cruzaban la Suabia,
 dejaban por las nubes agrios trazos verdosos.
 Cuando tú silencioso y enlutado, leías
 latín en una celda ya hubo duendes extraños
 sembrando por tus venas no sé qué fuego noble
 y antes de que acabaras hablando a las estatuas
 aves negras picaban tus dos ojos azules.
 Hölderlin vagabundo, Hölderlin rruiseñor
 de estremecido canto sin ojos y sin rama,
 ahora que cae espesa la noche del otoño
 contempla a nuestro lado la enfebrecida luna,
 deja fluir tu queja, tus parloteos mágicos,
 deja un silbo tan sólo de tu canto en el aire.
 detén por un momento tu caminar y espanta
 la muerte que en tus hombros encarvada te acecha.
 Rasga los polvorientos velos de tu memoria
 y que discurra el sueño, y que sepamos todos
 de dónde brota el agua que sacia nuestra sed.

NUEVAS PUBLICACIONES

Poesía

NOS HABITA EL PARAISO

Delia Quiñónez



NOS HABITA EL PARAISO

Delia Quiñónez. Edit. Tipografía Mercagraf, Guatemala, 1990. 30 Págs.

La delicadeza de la poetisa total que hay en Delia Quiñónez se vuelve Santa Rita. ¿Vencedora de imposibles? En el verso inicial de la estancia "Orilla Redentora" de este poemario.

Más que un poemario, con el tiempo será cofre devoto para advertir al neo-hombre hispanoamericano, que la sangre anda, al circular por las venas tendidas entre dos mundos. Muchos poemarios se han publicado en España, en los 18 países de Hispanoamérica pero este de Delia es una anunciación, un sueño en que el lector percibe el deseo de navegar en solitaria balsa a contraluz, por aquel reencuentro de sombras... hasta alcanzar la orilla redentora... (Oleaje que inventó para sí el Redentor). Libro de amor, para invitar al beso, no de dos continentes, sino de media Humanidad.

Narrativa

POR AMOR A LOS MUCHACHITOS

Roberto Quezada



POR AMOR A LOS MUCHACHITOS

Roberto Quezada. Edit. Rin-78, Guatemala, 1991. 135 Págs.

Con este título, Roberto Quezada, publica su primer libro de cuentos, No. 35 de la Colección Literatura del Grupo RIN-78. En sus 135 páginas, reúne doce relatos ambientados en California donde reside el autor desde hace treinta años. "Por amor a los muchachitos" el cuento que da nombre al libro, muestra el cinismo de un pervertido que se vela de recursos legales para eludir el peso del castigo que impone la sociedad a sus infractores.

Hay dos cuentos extensos, "Raíces familiares" donde incursiona en el realismo mágico muy acertadamente, y "Los entierros de don Cheque", una sabrosa historia de ambiente criollista relatada por el padre de Quezada.

La portada de esta primera edición tiene ilustración original de Jorge Félix Pérez Escobar. Distribuye en Guatemala y Centro América, Editorial Palo de Hormigo.

Narrativa

RODRIGO REY ROSA



CARCEL DE ARBOLES

CARCEL DE ARBOLES

Rodrigo Rey Rosa. Edit. Talleres de Ediciones Papiro. Guatemala 1991, 74 Págs.

La insistencia en la creación de un sistema original de señales de las que sólo la Semiología ha empezado a organizar, como elemento de la crítica literaria es la característica fundamental de este nuevo libro del narrador guatemalteco situado en distintos meridianos geográficos, Rodrigo Rey Rosa. La originalidad empieza en la incorporación semiótica de "Un lorito", del tamaño de la conciencia de algún personaje que hemos visto con alguna frecuencia darse la mano con otros loros vestidos de Frac, en este mundo tan pequeño. Paul Dowies, maestro moderno de la narrativa aconseja a su contertulio de innumerables peñas literarias, que se deje conducir por la mano cuando tenga algo que escribir, como cuando los españoles le piden algo original...

Alfonso Enrique Barrientos. Escritor. Catedrático de la URL.

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

Rector:

Lic. Gabriel Medrano Valenzuela

Vicerrector Académico:

Lic. Luis Achaerandio, S.J.

Alma Palabra

Publicación bimestral

Consejo Consultivo:

Margarita Carrera

Luis Alfredo Arango

Ma. Eugenia Tefel

Consejo Editorial:

Marco Tulio Arévalo

María Arranz

Alfonso E. Barrientos

Juan Fernando Cifuentes

Ernesto Loukota

Coordinadora:

María Arranz

Diseño:

Julio Arévalo

Portada:

Ana María de Maldonado.

Dirección: Universidad Rafael Landívar.
Departamento de Asuntos Culturales, zona 16,
Vista Hermosa III, Apartado de Correos 39 C,
Ciudad de Guatemala, Rep. de Guatemala.

Las colaboraciones son solicitadas. No se devuelven originales.

Q.2.00 el ejemplar.

Universidad Rafael Landívar
Biblioteca



H14627



EDITORIAL

La antorcha universalista y solidaria de la diosa Hera en el templo de Olimpia está ya prácticamente por ingresar a la villa olímpica de Barcelona y arder para todos en el estadio de Montjuic, favoreciendo así, una vez más, el entendimiento deportivo, — es decir humano— entre los hombres y mujeres del mundo.

Mientras tanto, otra ciudad española, Sevilla, está siendo el centro de una de las realizaciones de más profunda reflexión y alabanza al genio creativo e investigador del hombre. La pasión por descubrir, artífice de los saltos hacia adelante de la historia. De esa historia latente en las tres carabelas que partieron de Palos de la Frontera un 3 de agosto de 1492, abriéndose/abriéndonos a todos de una manera decisiva y culminante.

Y en este esfuerzo colectivo que hoy se hace, inspirado y orientado en el reforzamiento de lazos y culturas, aún sin faltar el que si esto o si lo otro desde éste o aquel lado del Atlántico, no se puede negar, que es de postín la oferta cultural que se presenta. Ediciones, premios, festivales, exposiciones, las últimas tendencias de las artes visuales, luz, imagen y sonido que a todos nos hermana, rompiendo barreras. apuntalando caminos de progreso.

En esta línea, la Real Academia Española, que también tiene lo suyo, ha vislumbrado esta ocasión como una plataforma de lanzamiento para un homenaje internacional a Antonio de Nebrija y los Quinientos años de publicación de la primera gramática. Iniciativa que nos parece oportuna, acertada, entusiasta y, desde luego, conciliatoria para toda la comunidad de hispanohablantes. 320 millones, ya. España y América una sola lengua, pese a las peculiaridades, claro...